

recursos en sus poseedores y muchos otros han fracasado por empeñarse en contrariar las leyes de la naturaleza en cuanto se refiere a vocación y aptitud.

En tiempos remotos, la organización social era de tal modo que el nacimiento determina el puesto que se iba a ocupar en la sociedad. A unos los dirigía al servicio de las armas, a otros al cultivo de la tierra a la que estaban unidos indisolublemente, o al foro, o a los oficios mecánicos, caso en el cual el joven era recibido por el gremio como aprendiz, pasaba después a ser oficial, y, por último, a maestro.

Hoy han variado las cosas. Todos somos llamados a ocupar un puesto en la sociedad; pero ni la cuna, ni nadie puede señalárnoslo con firmeza. Esto abre a la juventud horizontes infinitos, y al obligarla a conseguir por su propio esfuerzo aquello a que antes iba suavemente conducida desde el nacimiento, la estimula poderosamente y es causa eficaz de perfección y de progreso.

No hemos llegado a la cumbre en este sentido: nos queda aun mucho por andar. Es verdad que hoy todos los puestos, desde los más elevados a los más humildes, están abiertos a todos sin excepción, en derecho; pero no lo es menos que con frecuencia, dificultades de orden económico y otras que nacen de causas bastardas y viles cierran las puertas a los humildes y huérfanos de influencias y de recomendaciones. ¡Ah, las recomendaciones! A ellas les cabe en gran parte la culpa de las postergaciones que con frecuencia han sufrido la virtud y el talento, la vocación y la aptitud.

El que todos podamos aspirar a todos los cargos, no quieren decir que sirvamos para todos; por lo que es necesario que empecemos por estudiar, para conocerlas, nuestra vocación y aptitudes, y en vista de ellas elegir aquello que mejor se nos adapte. Del acierto en esto depende nuestra felicidad temporal y tal vez la eterna, el bienestar y alegría de nuestras familias, el engrandecimiento de la patria y el progreso

de las ciencias y de las artes.

Como se ve es cuestión de capital importancia y en ella deben interesarse la sociedad, las familias, los educadores, todos, en general

Los santos, los héroes, los artistas, los sabios no han sido sino hombres que hallaron su vocación y se consagraron a ella.

Otro día veremos, Dios mediante, qué cosa es la vocación y cómo puede hallarse y servimos de guía para orientar profesionalmente al niño.

Plauto

## ¡Automovilistas!

Si queréis cargar bien vuestras baterías entregarlas á

**Leónides González**  
Castellanos, 4.- (Esterería de Alarcón)

**LA NACIONAL**  
**CASA DE VIAJEROS**  
Nuñez de Arce 17,  
principal y segundo  
**MADRID**  
CASA ECONÓMICA

## Luis Santamaría

Drogas, artículos para bodegas, colores y barnices.

Grasas y aceites minerales.

**AGENTE FORD**  
EN VALDEPEÑAS

## Gómez y Olivares

Pejidos del Reino y Extranjero  
Pañería y Rovedades  
**VALDEPEÑAS**

## Manuel Fernández Roldán

Comisiones y Representaciones  
**Verónica, 26.- Valdepeñas**

## EL PROBLEMA DE LA REPLANTACION.

# Salmones en Valdepeñas

Con la modestia con que les gusta acompañarse los verdaderos sabios, sin pompa alguna oficial ni buscados y preparados recibimientos, ha pasado un día en nuestro pueblo una de las más reputadas lumbreras de la ciencia ampelográfica en Europa, quizá la que más, proclamado así por los sabios extranjeros: D. Nicolás García de los Salmones, Director del Centro Ampelográfico de España.

El hada protectora de los periodistas nos trajo la noticia, después de marchar el ilustre viajero, que nos apresuramos a comunicarla a nuestros lectores, con el motivo que ha ocasionado la visita, porque estos personajes no suelen viajar por placer, y por interesar grandemente a todos los viticultores de la región de España.

Allá por el año 1914, tres años después de haber sido declarada oficialmente la filoxera en nuestro término —¿recordáis el pánico que se apoderó de ciertos hombres sedudos?— siendo alcalde de la ciudad D. Antonio Vasco y Molina, el Sr. Salmones comunicó al ingeniero entonces de esta Estación Enológica D. Domingo Rueda, su pensamiento de establecer en Valpeñas o Solana un campo de experimentación para ensayo de diferentes variedades de planta americana en tierras calizas.

El Sr. Rueda se apresuró a transmitir la idea al alcalde Sr. Vasco, por si el Ayuntamiento estimaba oportuno y conveniente patrocinaria.

El Sr. Vasco que, aun siendo alcalde y disponiendo de una mayoría en el Municipio, sabía las dificultades y largas que sufrían los asuntos de interés público, se apresuró a ofrecer al Sr. Salmones terrenos de su propiedad, enteramente gratuitos, con el aditamento de hacer también los gastos de